

## EPIDEMOLOGIA.

### **Algunos datos estadísticos relativos al tifo que reina endémicamente en la Capital y á sus exacerbaciones epidémicas.**

POR EL DR. E. LICÉAGA.

Teníamos el propósito de presentar á la Academia un cuadro que representara la endemia del tifo y sus exacerbaciones epidémicas, fundado en el número de casos de que se ha tenido noticia en el Consejo Superior de Salubridad; pero como estos datos solamente abarcan el espacio comprendido del año de 1898 al mes de Mayo de 1906, hemos creído que la Academia tendría una idea más completa de la endemia y de las exacerbaciones epidémicas del tifo, si nos valiéramos de los cuadros gráficos de la mortalidad por esa enfermedad, que ha formado el Consejo en el espacio de treinta y siete y medio años.

El cuadro que presentamos manifiesta que el tifo se mantuvo en el estado de endemia desde el año de 1869 hasta 1874 inclusive; al fin de este año comienza á elevarse la mortalidad, para alcanzar su máximo en Diciembre de 1875.

En el año de 1876 sube con ligeras variaciones hasta el mes de Mayo; de allí comienza á declinar hasta el de Octubre, para subir en los meses de Noviembre y Diciembre, y continuar con la epidemia de 1877, que tuvo su máximo en el mes de Abril y fué decreciendo hasta Noviembre. El tifo vuelve á quedar en estado endémico hasta el año de 1882.

En el de 1883 hay una ligera recrudesencia que se exacerba en el año de 1884, cuya exacerbación se mantiene, con ligeras alternativas de aumento, en los años de 1885, 1886, 1887, 1888, 1889, 1890, 1891 y 1892; notándose en esas exacerbaciones, las mínimas ordinariamente en el mes de Septiembre, si se exceptúan el año de 1885, en que esta mínima fué en Octubre, el año siguiente, que se marcó en Agosto, y el de 1891, que correspondió á Diciembre.

En el mes de Octubre de 1892 comenzó la grande epidemia, que llegó á su mayor altura en Febrero de 1893; se mantuvo en ella, con pequeñas alternativas, hasta el mes de Mayo, comenzando la rápida disminución en el siguiente mes, y teniendo su mínimum en Diciembre de ese mismo año.

La declinación continuó en el año de 1894, para tener su mínimum en Diciembre.

Puede decirse que en el año de 1895 el número de defunciones apenas excedió del que se observa en lo que puede llamarse endemia, mientras que ya en el de 1896 hay una ligera exacerbación epidémica, que aumenta en el de 1897 y continúa, con ligeras fluctuaciones, en los de 1898 y 1899, en cuyo año llegó á su mínimum en el mes de Noviembre.

Igualmente pequeña es la exacerbación de 1900.

En 1901 comienza la expansión epidémica que tiene su máximo en el mes de Mayo; se mantiene casi al mismo nivel en los meses de Julio á Noviembre; comienza á elevarse en Diciembre, llega á su máximo en Marzo de 1902, declina de allí rápidamente hasta el mes de Septiembre, de donde comienza á haber una pequeña elevación, que persiste en los tres primeros meses de 1903, para tener su mínimum en los de Agosto y Septiembre de ese año. Desde esa fecha vuelve á recobrar su carácter de endemia, reducida á su última proporción en el año de 1904, y se mantiene así hasta el mes de Octubre de 1905, en el que empieza la endemia que reina actualmente, y que, habiendo tenido su máximo en Febrero, viene declinando de una manera muy sensible hasta la fecha.

Como resumen, podríamos decir que en el período de tiempo

transcurrido desde el mes de Enero de 1869 hasta Junio de 1906, el tifo no ha desaparecido de la Ciudad de México; que ha tenido exacerbaciones epidémicas, la mayor parte de las cuales han sido de poca importancia; que ha habido epidemias notables en los años de 1876 á 1877; la más considerable, de 1892 á 1894, teniendo su máximo en 1893; la de 1901 á 1902, y, por último, la que reina en la actualidad.

En este período de tiempo se ha notado que la endemia ó la epidemia disminuyen en el Otoño, para volver á crecer en el Invierno, con muy pocas excepciones; que el mínimo de la mortalidad se ha observado frecuentemente de Septiembre á Noviembre, y por excepción en Agosto.

El segundo cuadro, aisladamente, nos manifiesta la marcha que ha seguido la epidemia; pero juzgada, ya no por la mortalidad, sino por el número de casos de enfermos de tifo de que ha tenido conocimiento el Consejo, desde Enero de 1893 hasta Mayo de 1906. La curva que representa el número de casos conocidos por el Consejo, llegó á su máximo de Febrero á Marzo de 1893 (1081 casos); de ese mes comienza á bajar rápidamente hasta el de Junio (478 casos); una exacerbación en Julio (540), para descender rápidamente hasta Diciembre (278).

En el mes de Enero de 1894 la epidemia hace un ligero ascenso (389), y comienza á descender rápidamente hasta Noviembre (60), en que tuvo su mínimo en ese año.

Nueva elevación que comienza en Diciembre de 1894, con 75 casos, que alcanza su máximo en Marzo de 1895 (117); que baja de allí en Abril (90), para volver á ascender en Mayo (116), y bajar de allí irregularmente hasta Septiembre (66), mínima correspondiente á ese año.

En Enero de 1896 nueva exacerbación (160); ligera remisión en Marzo (145); ascenso en Abril (187); de allí desciende en Junio (107); sube en Julio (159); desde ese mes el descenso se hace rápido hasta Noviembre (74), mínima de ese año. Se eleva en Diciembre de nuevo (125); continúa subiendo en Enero de 1897 (150); alcanza su máximo en Marzo (313); de allí, con oscilacio-

nes, baja hasta el mes de Septiembre (178), mínima en ese año.

Vuelve á ascender durante los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre, para alcanzar su máximo en Enero de 1898 (255). Ligera remisión en Febrero (174), y luego ascenso en los meses de Marzo, Abril y Mayo (246), y de allí desciende hasta el mes de Noviembre (109). En el mes de Diciembre comienza el ascenso, que se marca más en Enero de 1899 (188); con ligeras fluctuaciones, tiene su máximo en Abril (230), y de allí baja hasta Noviembre (89), mínima en ese año, para tener un ascenso en Diciembre (132).

En 1900, de Enero a Diciembre, se mantiene la curva casi á la misma altura, teniendo, como excepción notable, una máxima en Noviembre (182).

En 1901 sube rápidamente la epidemia en Enero (270); sube más aún en Marzo (427); continúa casi á la misma altura en Abril y Mayo (586), máxima en ese año, en Julio bajó (341); en Octubre ligero ascenso (387); vuelve á bajar en Noviembre (327), para subir rápidamente en Diciembre (546).

En Enero de 1902 nueva elevación (645), que alcanza su máximo en Febrero (759), y de allí comienza á descender hasta el mes de Octubre (190). Ascende de nuevo en los meses de Noviembre y Diciembre; tiene un pequeño máximo en Enero de 1903; de allí declina rápidamente hasta el mes de Septiembre (64), y después de una pequeña oscilación superior, baja en Diciembre (62).

En el año de 1904 la enfermedad tiene una pequeña máxima en Febrero (99), para quedar casi estacionaria, teniendo su mínima en Diciembre (36). Nuevo y ligero ascenso en Enero y Febrero de 1905 (69); aumenta y queda casi estacionaria en los meses de Marzo, Abril, Mayo y Junio (Abril, 134), y desciende en los de Julio, Agosto y Septiembre (81).

En Octubre de 1905 comienza la epidemia actual (115); continúa subiendo en Noviembre y Diciembre (332). En Enero del presente año se eleva todavía (795); alcanza su máximo en Febrero (906), y de allí comienza á descender hasta Mayo próximo pasado (491).

La curva de la endemia y de las exacerbaciones epidémicas, formada con las cifras de los enfermos de que ha tenido conocimiento el Consejo, confirma el resultado que habíamos obtenido estudiando la curva producida por el número de defunciones causadas por la misma enfermedad.

El cuadro que venimos analizando tiene marcada la mortalidad con líneas negras en su parte superior, y amarillas en la inferior. Este último color y el límite adonde llega, señalan para cada mes la cifra de las defunciones ocurridas en los hospitales; y como están incluídas en la mortalidad general, indican que hay proporción ordinariamente entre la cifra de las defunciones ocurridas en la ciudad y la de los hospitales. En el cuadro se observa, sin embargo, que las líneas correspondientes á las defunciones ocurridas en los hospitales alcanza una altura más grande en este año que en los anteriores. Esto depende de que la Administración Pública ha ayudado más eficazmente al Consejo de Salubridad, para llevar al hospital mayor número de pacientes de los que se atienden de un modo inconveniente en sus propios domicilios.

El mismo cuadro presenta, dentro de la curva de mortalidad general, una marcada con tinta verde, que corresponde al número de defunciones ocurridas en personas del sexo masculino, y otra curva, marcada con tinta azul, señala las que se refieren al sexo femenino. Del estudio de los datos que sirvieron para formar estas curvas resulta, que de 10,965 casos de tifo de que tuvo conocimiento el Consejo, desde 1893 hasta Mayo de 1906, se registraron 6,228 en personas del sexo masculino y 4,737 en personas del sexo femenino.

En el cuadro que venimos analizando se puede estudiar también la relación que ha habido entre el número de casos de tifo de que ha tenido conocimiento el Consejo y la cantidad de lluvia que corresponde á cada uno de los diversos meses del año, y que en este cuadro está marcada en barras de tinta azul. De esta comparación resulta que las exacerbaciones epidémicas del tifo coinciden, generalmente, con los meses en que no hay lluvias ó que éstas son poco abundantes; que cuando la epidemia se ha exten-

dido á dos ó más años, disminuye en los meses de lluvias y asciende en los de secas. Este estudio debe ser continuado en una extensión mayor para sacar de la comparación de esos fenómenos alguna conclusión definitiva.

El otro cuadro que tenemos el honor de presentar se refiere á las causas ocasionales del tifo, tal como las presentan las familias á los Inspectores Sanitarios de Cuartel que el Consejo de Salubridad envía á cada casa, para averiguar si el enfermo puede ser asistido en su domicilio ó si es preciso trasladarlo al hospital. Esa inspección se hace también con el objeto de averiguar las condiciones higiénicas en que se encuentra la casa donde se presentaron uno ó más casos de tifo y la de saber, además, si la tal casa recibe agua potable, si ésta es del servicio de la Ciudad ó de pozo artesiano; si hay atarjea en la calle y si ésta es del sistema antiguo ó moderno, etc.

La manera con que se han recogido estos datos es la siguiente: si el enfermo estuvo, antes de sentirse mal, en contacto con uno ó más enfermos de tifo, se dice que lo contrajo por contagio; si en la casa que habita el enfermo ó en aquella donde contrajo la enfermedad, los comunes están en mal estado ó los caños azolvados ó, por cualquiera otra circunstancia, hay acumulación de materias fecales, ó bien cuando el enfermo, antes de sentirse mal, ha aspirado las emanaciones de una atarjea descubierta ó de los depósitos que de ella se han extraído y que quedan expuestos al aire; cuando el tifo aparece en estas condiciones, se anota que ha sobrevenido por infección.

Hemos querido conservar estas dos expresiones que emplea frecuentemente el vulgo y que aceptan algunos médicos, para no quitar á los resultados de la investigación el carácter de originalidad que tienen.

El enfriamiento es señalado como causa ocasional en muchos casos; pero el vulgo lo distingue cuando sobreviene después de que la persona actualmente enferma se mojó el cuerpo, ya sea por exponerse á la lluvia, ó por cualquier otro mecanismo; pero sobre todo, si la mojada sobrevino después de un ejercicio bajo la acción directa del sol, ó después de una fatiga.

Otra causa ocasional que señala frecuentemente el vulgo, es la exposición directa y prolongada á los rayos del sol.

Con los datos así recogidos se ha formado el cuadro que presentamos.

Imperfectos como son estos datos y difíciles de separar algunos de ellos, en casos particulares, los presento, sin embargo, porque pueden tener su aplicación cuando llegue á descubrirse el germen del tifo ó su modo de transmisión; pero no me propongo hacer ninguna apreciación de ellos, sino dejarlos consignados como han sido recogidos.

La exposición de todos los datos consignados en esta relación tiene por único objeto el traer un contingente al estudio de la etiología del tifo, esperando, como dijimos en alguna de las sesiones en que se trató de esta enfermedad, que el descubrimiento del germen de esa enfermedad ó el de su manera de transmitirse, serán los únicos medios de establecer sobre bases científicas la profilaxis del tifo.

México, Junio 6 de 1906.

E. LICÉAGA.